

SETIEMBRE DE 1922

LA ESCUELA
COSTARRICENSE



APARTADO DE CORREOS No. 455
SAN JOSE, COSTA RICA, AMERICA CENTRAL

LA ESCUELA
COSTARRICENSE

Fausto Coto M.
Director



SAN JOSE, C. R.
Apartado 455

Los maestros que deseen recibir esta publicación que es del Magisterio, para la defensa de sus intereses, para bien del niño costarricense, se servirán autorizar al Inspector de su circuito para que del giro mensual se tome la cuota respectiva: ₡ 0.50. También se puede recibir esta publicación solicitándola directamente a la Dirección. Los números deben pagarse al contado. Este número vale ₡ 0.50.

Suscriba amigos, suscriba padres y ayude usted a salvar un servicio nacional importante.

SECCION DE EDUCACION

Una excursión de campo de la Escuela "XX"

(Manera de efectuar los paseos para que llenen las finalidades educativas)

Don Pedro Pablo Moreno es un maestro de gran talento y vocación cordial, a quien la Escuela Salvadoreña debe mucho y las letras nacionales, prestigio. Va para LA ESCUELA COSTARRICENSE, el siguiente artículo que desprendemos de la obra que acaba de publicar el señor Moreno, "*Pluma y Verbo*".

JUAN RAMON URIARTE

Desde el lunes por la tarde anuncié a los alumnos que el miércoles de la misma semana iríamos a pasarlo al campo y que prepararan provisiones de boca, frutas y otros comestibles que quisiesen, lo mismo que sus mochilas, para que llevaran aquellos en éstas, sus cantimploras para el agua, y sus ropas de baño.

Al punto despertó en los alumnos, tal anuncio, gran entusiasmo, y el martes por la tarde me dijeron que ya estaban preparados.

Al día siguiente a las siete de la mañana se presentaron todos listos para emprender la marcha, excepto dos que no portaban más que unos panes franceses llevándolos en los bolsillos del vestido. Sin embargo nada dije, no obstante de que no faltó quien me llamara la atención sobre esa irregularidad.

Ya formados, les hice presente que mis deseos eran de que aquel día fuese para todos de completa satisfacción, y que desde luego comenzaba por dejarlos en completa libertad; que no irían formados ni mientras salíamos de la población; pero que les recomendaba no olvidaran sus deberes personales, de sociabilidad, ni de escolares, porque no quería verme en el

caso de llamar al orden a nadie en aquel día señalado para gozar de los bienes del campo; ni mucho menos que al día siguiente se tornaran en penas para ellos los goces del día anterior.

Salimos, y sin que ellos se dieran cuenta, me dispuse a ir tomando nota,—en mi libreta de excursiones,—de sus actos que de manera alguna fuesen dignos de anotarse.

Fuimos todos a pie de N, pasando por la población de T, lugares que quedan, el primero como a un kilómetro y medio, y el segundo a un kilómetro, de esta ciudad.

Nos bañamos en el río H, que corre a la vera occidental de la referida población, comiendo incontinenti algunas frutas refrescantes que aquí compramos, y después continuamos nuestro camino hasta el lugar designado.

Como nos habíamos entretenido bastante en el camino, llegamos a las once y media. Nos alojamos bajo un corpulento amate que arraiga a la orilla del río y cuyo verde y espeso follaje proyectaba extensa sombra sobre un suelo plano y acolchado de hojas secas del mismo árbol.

“Aquí”—dijeron los niños, a una voz, revelando gran contento.

“Aquí es un lugar apropiado para almorzar y pasar el mediodía”.

“Excelente” les respondí;—no pasaremos delante”. Y cada uno fué buscando el sitio que más le pareció para sentarse o tirarse cuan largo era.

El baño que nos habíamos dado, las frutas refrescantes que habíamos comido y el regular ejercicio que habíamos hecho, había despertado en nosotros gran apetito.

“Al almuerzo, pues” les dije.

“Magnífico” respondieron unos.

“Con mucho gusto” decían otros.

“Qué bueno” murmuraron éstos.

“Ah, precisamente” contestaron aquellos, y todos aportaron sus mochilas y fueron desenvolviendo de las servilletas sus provisiones y poniéndolas sobre un hojado verde que habían improvisado ya para comer todos reunidos.

Yo ocupé también mi sitio entre ellos.

Y era de verse aquella miscelánea de provisiones que salió de los envoltorios y que se destacaba excitante sobre el fondo verde del hojado casi oculto ya por la blancura de servilletas y manteles destendidos.

Aquí un pollo asado con las patas recortadas y entremetidas de un modo peculiar en el bajo vientre; allá una gallina confeccionada de modo semejante; allí un lomo frío, un pedazo de salchichón, cajas de sardinas, chorizos, tazajos de carne asada, panes franceses rellenos con frijoles o mantequilla; allá pedazos de queso seco y fresco, tortillas, botes con sal o salsa, paquetitos de papel con sal; acá arroz, frijoles, huevos duros y otras cosas, y hasta la popular merienda (chicharrones), tuvo su lugar de honor en aquel torneo campestre de viandas escolares.

Y aunque cada uno llevaba lo suyo, los manjares se generalizaron, porque todos los comensales fueron haciéndose partícipes entre sí de lo que disponían. En fin, todos comimos de todo, nos llenamos y nos sobraron provisiones.

Solamente aquellos dos alumnos que se presentaron desde un principio llevando los panes en los bolsillos de sus vestidos, se apartaron, y por más que se les excitó para que formaran parte del banquete, permanecieron separados y fueron a comer detrás del tronco del amate.

Después de almorzar, cada cual se dedicó a lo que quiso. Unos fueron a recoger hojas, flores, frutos, palitos, piedrecitas extrañas, para el museo escolar; otros se dedicaron a pescar habiendo habido quien cogiera cangrejos, camarones y pescadillos, sin haber tenido, por supuesto, que darse nuevo baño, sino voltiando piedras en la parte menos caudalosa del río; aquellos corrían tras los insectos, y éstos (niños, no insectos) se entretuvieron en inventar juegos.

Debajo del mismo amate hay una hermosa poza (pozo) que forma el río, a cuya extremidad inferior se extiende el suelo que ocupamos entonces. A este mismo lado y sobre unas rocas estaban unas calabazas que quizá algún labrador de por ahí había llegado a lavar y que encontrándolas inútiles, las abandonó.

A uno de los alumnos le llamaron la atención; las examinó y encontrándolas inservibles, me pidió facultad para jugar con ellas.

Cogió las calabazas y las hendió por mitad con un cortaplumas; fabricó, de los papeles en que habían llevado envueltas algunas provisiones, unas velas que ató a unos palitos, que, a la vez, fijó en el fondo de los hemisferios de las calabazas con un poco de barro reblandecido que arrancó de la margen del río.

Pero cuando hacía esta operación, ya varios de sus compañeros estaban a su derredor.

"He aquí unos barcos", dijo echándolos al agua.

Que sean tres", respondió otro.

"Sí",—se apresuró a contestar el primero que había hablado;—que sean las tres carabelas de Colón".

"A ver", gritó otro—"no dejen ir los barcos solos; pongamos en ellos a Colón y a los Pinzones".

"Yo los hago", dijo alguien; "yo también"... , dijeron varias voces casi simultáneamente.

Y corrieron a arrancar barro y se pusieron a fabricar unas estatuitas.

Y después de breves instantes: "Ya están",—afirmaron—"Este es Colón, ese es Yañez y aquel otro Martín", se oyó que decían muchas voces a la vez.

De modo que como varios se habían dedicado a hacer estatuitas sobraban unas cuantas.

"Pues estos que sean los marineros", indicó alguien.

Entre tanto otro había estado construyendo algo, de barro también, sobre la roca, a la orilla de la poza.

"Aquí está el muelle del Puerto de Palos; aquí se embarca el navegante con su tripulación en busca de las Indias Orientales".

Pusieron las estatuitas en los barquitos y desde el simulado puerto, los lanzaron al agua.

"Viva Colón" gritaron.

"Adiós Colón; adiós, adiós, adiós intrépido navegante", seguían gritando; que la suerte y el destino te sean propicios en tu empresa"; y armaron una gran algarabía al ver flotar y contonearse los barquitos.

Las formas contrahechas de las estatuitas eran causa más que suficiente para reírse a carcajadas, principalmente cuando en el vaivén de los barquitos, se volvían hacia nosotros los muñecos y nos presentaban los ojos colorados que de semillas de pito (*erythrina corallodendron*, L) (1) les habían puesto.

Mas cuando esto sucedía era ya a una hora avanzada de la tarde, nos dispusimos a regresar, trayendo gratas impresiones.

Al día siguiente, antes de la primera clase, reuní a todos los alumnos en el salón principal de la escuela y les leí las notas siguientes, no sin haber observado en ellos bastante sorpresa,

(1) Poró

pues no se habían dado cuenta de que fiscalizaba sus actos durante la excursión .

He aquí esas:

Notas tomadas por el director durante la excursión de campo verificada por la escuela "XX" el día . . . de . . . de 1916.

1. A L. y a R., les faltó mucho en modales de atención, obediencia y sociabilidad. Su conducta deja mucho que desear.

2. M., excepto lo de la cantimplora, la falta de un poco de atención, y la molestia que ocasionó a M. A., se portó bien.

3. V. (M. A.), en todo dió muestras de educación, se portó como una persona culta. Solamente es de lamentarse que a última hora, en la modelación de las estatuas de barro, haya obrado mal; solo él y yo, que lo observé sin que se diera cuenta, sabemos cómo fué ese modo de obrar mal; que lo diga su conciencia.

4. H. (J. M.), no concurrió a la excursión, porque su mamá no quiso, según me lo asegura él. Su mamá, pues, le ha obligado a desobedecer a su maestro en un acto que en nada se opone o perjudica a la naturaleza del niño, ni a las ideas y sentimientos que se trata de despertar y cultivar en él.

5. M, N, H., (A), D, G, C, (P) ., L, (J), F., (etc. etc.), se portaron bien y sus juegos fueron moderados e inocentes y propios de su tierna edad.

6. G. (F), profirió una mala palabra.

7. A. (D), excepto lo de la mochila la misma cuestión de la cantimplora, tuvo buen comportamiento.

8. L. (J), como ustedes lo vieron, regresó antes que nosotros, porque su papá así lo solicitó, en virtud de especial necesidad.

9. M. (M. A.), no concurrió por enfermedad, lo mismo que V. (R.) y B. (H.) y G. (A.) por estar ausente con licencia.

10. A. (F. A.), ingoro hasta la hora por qué no asistió.

11. C. (D.) fué el más activo e ingenioso de la invención de los juegos. Fué el iniciador del juego de Las Carabelas de Colón y el que en todo estuvo muy atento y biencreado. Honra a la escuela con su ejemplar comportamiento. Lo felicito, y también felicito a todos los demás de ustedes que se han portado bien, y excito a los restantes para que se propongan de hoy en adelante mejorar de comportamiento.

PEDRO PABLO MORENO

Sensuntepeque (El Salvador).

EL BIEN Y EL MAL EN LA ESCUELA

Henos ya en la escuela. La idea de bondad y de maldad deben estar allí bien definidas, porque cuando el maestro se ausenta de la clase encarga a un niño que escriba en la pizarra los nombres de los "buenos" y de los "malos" en dos columnas encabezadas con esos títulos. El niño que ha sido designado para este cargo, quien quiera que sea, puede desempeñarlo, porque nada más sencillo que distinguir en la escuela la bondad de la maldad: los buenos son los que permanecen quietos y callados; los malos, los que hablan y se mueven. Las consecuencias del juicio no son graves y se reducirán a las notas de conducta "buenas" o "malas" que pondrá el maestro o la maestra. Esto no trae consigo nada grave, es sólo un juicio parecido al que la sociedad emite sobre la buena o mala conducta de los hombres, el cual ni granjea honores ni lleva a la cárcel. Es una mera sentencia, un juicio; pero de él depende la "estimación" y la misma "honorabilidad", cosas que moralmente tienen un gran valor. En la escuela, la "buena conducta" es generalmente la inercia, la mala conducta, "la actividad". La "estimación" del maestro, del director, de los compañeros, es decir, toda la parte moral del premio y del castigo, dependen de esa sentencia. Como sucede en la sociedad, estas sentencias no son objeto de "juicios especiales", de "autoridad"; se trata de algo que todos ven y pueden juzgar, es el verdadero juicio moral del ambiente; así es que un niño cualquiera, a veces la criada, es quien escribe la lista en la pizarra. Además, la conducta no es algo misterioso y filosófico, es el conjunto de los actos realizados, son los actos mismos de la vida, al alcance de todos. Todos, pues, pueden verlos y formular la sentencia.

Existen, en cambio, hechos mucho más graves cuyas consecuencias recaen sobre la colectividad, y tienen que ver con los principios de justicia en los cuales todo el mundo tiene derecho a confiar; por esto se necesitan "juicios de autoridad" inapelables: una especie de corte de casación que funcione expeditivamente.

Cuando en un examen, mientras, sentados los niños unos junto a otros, han de dar pruebas de lo que han aprendido, esto es, han de hacer entrega, a guisa de prenda visible y acce-

sible a todos los jueces, cual si fuera el legajo de autos, de sus ejercicios, de su dictado, composición y problemas, un niño presta ayuda a otro, no es ya tan sólo malo, sino digno de castigo, porque entonces, no solamente ha desplegado una actividad, sino una actividad encaminada en beneficio de otro. El castigo puede ser muy grave: la anulación del examen, lo cual puede acarrearle la pérdida del año escolar. Un niño que ayuda a otro es un niño animoso y, no obstante, se puede ver por ello sujeto al castigo de tener que repetir el examen o de ver detenida su vida por doce meses. Estos casos son frecuentes.

Podría suceder que la familia de este bravo muchacho fuese pobre y que él hiciese grandes esfuerzos para terminar sus estudios con objeto de poder ayudarla con su propio trabajo; ¡quién sabe hasta qué punto la comprensión de una situación semejante puede impresionar el corazón de un niño! El había visto quizás en su compañero a otro pobre sometido a las mismas condiciones que él. ¡Cuántas veces una disputa en casa o la comida insuficiente le hizo perder en la cama horas y horas en el insomnio, y a la mañana sintió la cabeza pesada! Acaso aquel compañero desgraciado hallábase en uno de estos momentos precisamente en la vigilia de los exámenes.

Es preciso hacerse cargo de ciertas situaciones. Por ejemplo: he aquí una madre que cuenta los días del curso que van pasando, porque cada uno de ellos representa para ella un sacrificio. El día del examen su corazón angustioso sigue paso a paso a su hijo; cuando éste vuelve, el rostro de la madre, asomada a la ventana, expresa ya de lejos la ansiosa pregunta: "¿Cómo ha ido?" Este cuadro estaba quizás presente en la mente del bravo muchacho mientras ayudaba a su compañero.

Podía ciertamente guardarlo todo para sí mismo, para perfeccionar su trabajo o para entregarlo antes, lo cual le hubiera sido ventajoso, porque exige la justicia que se cuente por minutos, a estilo de las medidas cronométricas de la psicología experimental, el tiempo empleado en hacer los ejercicios. La justicia es rigurosa. El maestro escribe la hora sobre el ejercicio entregado por el niño: entregado a las 10,32; entregado a las 11,15. Si dos trabajos tienen un valor aproximado, de tal modo que no es posible juzgar por el contenido cuál es el mejor, pero ambos están por encima de todos los demás, preséntase un caso difícil: es preciso determinar cuál es el mejor. Asunto es éste de gravedad inmensa, porque hay que adjudicar el premio. En la duda, es la hora la que decide. Uno fué entregado

a las 10.30; otro a las 10,35. El mejor es el entregado a las 10,30, porque este niño ha podido hacer un trabajo equivalente empleando cinco minutos menos. ¡De cuán poca cosa puede depender a veces un premio! Por esto la preparación para un examen ha de hacerse cuidadosamente; aquellos dos niños eran igualmente listos y diligentes; pero uno de ellos había cuidado bien de escoger buenas plumas y tinta fluída, y el otro no: he aquí que éste, por una negligencia, ha perdido el premio. Cier-to que no son los niños, sino los padres los que dan las plumas; en rigor de justicia, todos debieran tener las mismas plumas; pero entonces se entraría en un mar de escrúpulos que podría ofuscar la justicia. No, la justicia debe ser severa, pero sin escrúpulos. Ahora bien, como decía; aquel buen muchacho que ha ayudado a su compañero y ha perdido tiempo, ha perdido por esto sólo parte de su mérito; se ha "sacrificado", pues, por su compañero.

Todas las consideraciones, las circunstancias atenuantes, no bastan para evitar el castigo. Las condiciones de la familia, la madre. . . , nada de eso tiene valor alguno ante la anulación de un examen. Aun para los grandes delincuentes se tienen en cuenta las circunstancias atenuantes; pero la escuela es otra cosa; aquí se trata de cosas precisas, se ha verificado la intromisión de un alumno en el trabajo de otro y los ejercicios no permiten juzgar a los niños individualmente. Por otra parte, el examen es la prueba individual. Si la anulación ha ocurrido en la última sesión de exámenes, hay que repetir el curso, y cuando se repite el curso, se repite entero. No es como en el presidio, donde se pueden contar los meses y las semanas; aquí la unidad de medida es el curso escolástico. Además, en presi-dio se trata de delitos que están relacionados con fuerzas y condiciones que impulsan de un modo poco menos que irresistible hacia el mal. . . Pero de hacer el bien ¿quién no puede refrenarse? Hacer el bien no es en ningún caso una fuerza irresistible. . . .

MARIA MONTESSORI

(De *El Año Pedagógico Hispanoamericano*. Madrid).

SECCION LITERARIA - -

PARABOLAS

(GUYAU)

Juan Ramón Uriarte nos envía este precioso tomo de Parábolas de Guyau a quién él presenta así:

Juan María Guyau es filósofo en sus sencillos versos de ritmo en que se funden la armonía de su mundo interno con la del cosmos exterior, y es poeta en su moral audaz, revolucionaria y buena y en su filosofía de vida intensa y expansiva. Su vida fecunda y breve—murió a los treintitrés años de edad, dejando una docena de obras maestras en su género—es la expresión más leal y hermosa de sus ideas y ensueños que aún marchan y vuelan triunfadores por el mundo.

Incansable propagandista de Guyau—en la cátedra y en la prensa—creo hacer cultura alta y palingenénita desprendiendo de las obras morales del joven filósofo francés, estas parábolas a fin de formar un evangelio normativo dedicado a las juventudes de Centro América. Después, quizás intente hacer lo mismo con sus libros sobre arte y crítica literaria.

Si los lectores de estas bellísimas páginas simpatizan con el autor y buscan y leen meditativamente sus obras, me sentiré feliz y recompensado, porque he contribuido a agrupar almas y cerebros en torno de nuestro ideal: hacia una vida más alta y hacia una mayor justicia.

JUAN RAMON URIARTE

San Salvador, 1922.

Nosotros nos complacemos en reproducir estas para provecho y solaz de los maestros:

LA LOCA DEL TRAJE NUPCIAL

Existía una pobre mujer cuya inocente locura era creerse desposada y en víspera de contraer matrimonio. Por la mañana, al despertar, pedía un traje blanco, una corona de azahares. Y, sonriente, se engalanaba.

—¡Es hoy cuando va a venir!—decíase.

Venida la noche apoderábase de ella honda tristeza después de la inútil espera. Entonces se quitaba el traje blanco. Más, al día siguiente, con el alba, volvía su confianza en la venida del amado.

—¡Hoy sí!—exclamaba.

Y pasaban los años en esa certidumbre siempre engañada y viva siempre, no quitándose su blanca vestidura más que para volvérsela a poner.

La Humanidad es como esta pobre mujer. Olvidadiza de toda decepción, espera uno y otro día la llegada de su ideal.

Hace probablemente cientos de siglos que repite: ¡*mañana!*

Cada generación, llegada su vez, viste el albo traje.

La fe es eterna como la primavera, como las flores. Quizás exista en toda la naturaleza, al menos en la naturaleza consciente e inteligente. Acaso hace una infinidad de siglos, en alguna estrella convertida hoy en polvo esperaban al místico desposado.

La eternidad, de cualquier modo que se conciba, aparece como una decepción infinita. No importa. La fe cierra este infinito desesperante. Entre los dos abismos del pasado y el porvenir, no deja de sonreír a su ideal soñado. Canta el mismo canto de alegría y de esperanza que cree nuevo y que tantas veces se ha perdido ya sin encontrar eco. Tiende siempre sus brazos al ideal, más dulce cuanto más vago. Y vuelve a colocar sobre su frente la corona de blancas flores, sin advertir que en el transcurso de cien mil años se ha marchitado.

LA POMPA DE JABON

A los escépticos griegos les gustaba llamarse los buscadores. Este es el nombre que conviene a todo filósofo, y que define al filósofo por oposición al creyente. Pero, ¡cuánto se abusa del término escéptico, en el sentido moderno y negativo! Si no pertenecéis a un sistema netamente definido, al momento se os califica de escépticos. Sin embargo, nada más alejado del escepticismo superficial que un espíritu sintético que, precisamente, por abrazar un horizonte bastante ancho, se niega a atrincherarse en un punto de vista estrecho, en un claro de cien pies cuadrados, en un vallecito entre dos montañas. No sois bastante dogmáticos, se os dice a veces. ¿A cuál sistema

LA ESCUELA COSTARRICENSE

pertenecéis? ¿En qué clase de insectos pensantes hay que clasificaros? ¿En cuál de los cartones de nuestra colección hay que clavaros? Un lector sentirá siempre la necesidad de interrogar a un autor sobre cierto número de fórmulas convenidas. ¿Qué pensáis sobre tal o cual problema? ¿No sois espiritualistas, luego sois materialistas? ¿No sois optimistas, luego sois pesimistas? Es preciso responder por un sí o por un nó, a secas, como en los plebiscitos. Nó, lo que yo pienso tiene poca importancia, aún para mí. El punto de vista mío, no es el centro de la ciudad intelectual. Lo que yo trato de conocer en mí, como en vosotros, es el pensamiento humano, en lo que tiene de más complejo, de más variado y de más abierto. Si yo me examino a mí mismo, no es en tanto que yo soy yo, sino en tanto que encuentro en mí alguna cosa común con todos los hombres. Si yo miro mi pompa de jabón, es para descubrir en ella un rayo de sol, es para salir de ella y no para limitar a ella mi vista. Por otra parte, solamente tienen ideas absolutamente fijas, limitadas y satisfechas de sus propios límites, precisamente los que no tienen ideas personales. Revelación, intuición, religión, y en general, afirmación categórica y exclusiva, tales son las nociones enemigas del pensamiento moderno, que no puede concebirse a sí mismo, más que como siempre progresivo y ensanchándose siempre. Hay dos clases de hombres, unos que se mantienen siempre en la superficie de las cosas; otros que buscan el fondo. En Francia, casi todos los hombres que llamamos escépticos o desengañados, son simplemente superficiales que procuran darse aires de profundos. Con frecuencia son también epicúreos prácticos. Siempre habrá gente dispuesta a decir como cierto héroe de Balzac: "Encontrar siempre buen fuego y buena mesa; no tener nada que buscar en el mundo: ¡he aquí la existencia!" La esperanza de vivir y la garantía de las necesidades cubiertas es el único suceso del día. Hay otros, en cambio, para quienes la vida será buscar infatigablemente.

LA CAJA DE PANDORA

El entusiasmo está formado de esperanzas, y para esperar es necesario poseer un corazón viril. Hace falta valor. Se ha dicho: el valor de la desesperación. Hay que decir: el valor de la esperanza. La esperanza viene a confundirse con la verdadera y activa caridad.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Si en el fondo de la caja de Pandora ha quedado la paciente Esperanza, no es porque haya perdido sus alas, porque no pueda huir libremente hacia el cielo, abandonando la tierra y los hombres. Es porque ella es ante todo piedad, caridad, abnegación. Es porque esperar es amar, y amar es saber esperar al lado de aquellos que sufren.

Sobre la caja de Pandora entreabierta, donde ha quedado así la Esperanza viva, dispuesta a todos los sacrificios por los hombres y por el advenimiento del ideal humano, es necesario escribir, como sobre el cofre del Mercader de Venecia que contenía la imagen de la mujer amada: quien me escogió, debe aventurar todo lo que posea.

LA FLOR DIVINA

Suponed una flor abierta en un punto cualquiera del espacio infinito, una flor sagrada: la del pensamiento. Desde la eternidad las manos buscan en todos sentidos, en el espacio obscuro, apoderarse de la flor divina. Algunos la han tocado por azar. Después se han extraviado de nuevo, perdidos en la noche. ¿La flor divina, no será cogida jamás? ¿Por qué no? Toda negación no es aquí más que una prevención nacida del desaliento: no es la expresión de una probabilidad. Imaginaos todavía un rayo, atravesando el espacio en línea recta, sin ser reflejado por ningún átomo sólido, por ninguna molécula de aire, y ojos que buscan este rayo a través de la obscuridad, sin poder ser advertidos de su paso, que tratan de descubrirle en el punto preciso donde perfora el espacio. El rayo va, se hunde en el infinito, no encuentra nunca nada, y sin embargo, ojos abiertos, una infinidad de ojos ardientes le desean y creen a veces sentir el resplandor luminoso que se propaga al rededor de él y que acompaña su paso victorioso. Si no hay razón definitiva y sin réplica para afirmar, hay menos razón categórica para negar. Cuestión de azar, dirá el sabio. De perseverancia también y de inteligencia, dirá el filósofo.

SECCION DE CIENCIAS

LA NUEVA EUROPA

Con el noble fin de que no se repitan en Europa los horrores de la guerra, se viene celebrando después del Armisticio una serie de conferencias o congresos de paz. De estas conferencias ha surgido la actual organización política de las naciones europeas.

Larga y difícil ha sido la labor de estos congresos de paz, encargados de marcar un nuevo rumbo a la civilización europea y de asegurar su estabilidad. Graves y trascendentales problemas se han resuelto ya, pero quedan todavía otros muchos de cuya solución depende que haya o no, paz en Europa.

El trazado de límites dió y está dando gran trabajo a las conferencias de paz; si se observa el nuevo mapa de Europa se nota que por la primera vez en el mundo se han trazado límites más de acuerdo con las diferencias raciales, las aspiraciones, los intereses económicos y las tradiciones históricas de cada pueblo.

El mundo entero estuvo ansioso del resultado de la conferencia de Génova celebrada en el mes de mayo de este mismo año, pero esa conferencia fracasó, y con ella el gran problema ruso: el reconocimiento del gobierno Soviet por las demás naciones europeas.

Ahora todas las miradas se vuelven hacia La Haya, donde los mismos delegados de la conferencia de Génova están tratando de resolver el mismo problema.

Mientras tanto el mundo espera, espera lleno de optimismo la solución de ese gran problema, en el cual según muchos estadistas se encuentra la clave de la paz futura.

La organización política de Europa se debe principalmente a cuatro tratados de paz que son: el de Versalles entre Alemania y Hungría, el de San Germán con Austria, el de Neuilly con Bulgaria y el de Sévres con Turquía. Estos tratados redujeron el territorio de muchos países, aumentaron el de otros, desmembraron un gran imperio, borraron del mapa un pequeño reino, establecieron plebiscitos y dieron vida a varios países que figuran ahora en el concierto de las naciones civilizadas

del mundo. Europa comprende actualmente más o menos 33 estados repartidos en cuatro secciones: occidental, central, meridional y nordeste.

En la región occidental: Islandia, capital Reikiavik; Islas Británicas, Londres; Holanda, La Haya; Bélgica, Bruselas; Luxemburgo, Luxemburgo; Francia, París; España, Madrid; Portugal, Lisboa.

En la región meridional: Italia, capital Roma; Albania, Durazzo; Grecia, Atenas; Constantinopla, Constantinopla; Bulgaria, Sofía; Rumanía, Bucarest; Yugoslavia, Belgrado; Fiume, Fiume.

En la región central: Suiza, capital Berna; Austria, Viena; Hungría, Budapest; Checoslovaquia, Praga; Alemania, Berlín; Dantzig, Dantzig; Polonia, Varsovia.

En la región nordeste: Dinamarca, capital Copenhague; Suecia, Estokolmo; Noruega, Cristianía; Finlandia, Helsinfers; Rusia, Moscow; Estonia, Ravel; Latvia, Riga; Lituania, Vilna; Ucrania, Kliff; Crimea, Sinferopol.

Además tienen existencia propia los diminutos estados de Andorra, capital Andorra, San Marino, San Marino; Mónaco, Mónaco.

Hablaremos ahora de los principales países que modificaron sus límites a causa de la guerra y de aquellos que aparecen por primera vez en el mapa.

Alemania. El antiguo Imperio Alemán se convirtió en República desde el 11 de Agosto de 1919, fecha en la cual se promulgó su Constitución Republicana, base del actual gobierno.

La República Alemana, no obstante sus deudas de millones de marcos y sus territorios perdidos es hoy una nación poderosa, cuyo resurgimiento, después del pasado desastre es ya un hecho.

Los tratados de Versalles y de San Germán obligaron a Alemania a ceder extensas áreas a Francia, Bélgica, Dinamarca, Polonia y a los Poderes Aliados.

A Francia devolvió las provincias de Alsacia y Lorena, o sea un territorio de 5600 millas cuadradas y 2.000,000 de habitantes; además el valle del Saar con sus minas de carbón, para compensar en parte las que destruyó al invadir el frente francés.

Polonia recibió de Alemania un extenso territorio con 6.000,000 de habitantes, junto con el puerto de Dantzig, que

ahora se denomina "Ciudad Libre de Dantzig" y está bajo la protección de la Liga de las Naciones.

Alemania entregó a Dinamarca la provincia de Schleswig Norte, una de las seis provincias que fueron sometidas a plebiscitos para designar su poseedor; cuatro de ellas votaron por volver a ser provincias alemanas, Schleswig Norte optó por el gobierno danés y el plebiscito de la Alta Silesia no se ha resuelto todavía. El distrito de Memel al noreste de la Prusia Oriental fué entregado a la Asociación de Poderes Aliados. El canal de Kiel se abrió a los buques mercantes de las naciones que están en paz con Alemania; sus murallas almenadas y las de la isla centinela de Helgoland fueron destruidas.

Bélgica obtuvo de Alemania el territorio de Moresnet, compuesto del Moresnet Prusiano y Moresnet Neutral, junto con el distrito de Kreise en el cual están las ciudades de Eupen y Malmédy.

Para garantizar el cumplimiento de los tratados, los alemanes consintieron la ocupación militar de la faja de tierra que está al oeste del Rhin. Esta zona aparece en los mapas con el nombre de "Zona de ocupación Aliada".

Austria Hungría. Pocas veces se ha visto en la Historia un desmembramiento más completo que el del imperio de Austria-Hungría. El imperio no tenía coherencia ni base alguna; se había construído por el capricho de las batallas, de los matrimonios, de las intrigas. Sus jefes habían ejercido el despotismo como norma de gobierno.

Por el tratado de San Germán, firmado el 10 de Setiembre de 1919, la decadente y doble monarquía de Austria Hungría quedó disuelta, surgiendo de sus escombros las repúblicas de *Austria, Hungría y Checoslovaquia.*

Las provincias restantes fueron a aumentar la superficie y la población de Polonia, Rumanía y Yugoslavia e Italia.

Bulgaria. Por el tratado de Neuilly firmado el 27 de Noviembre de 1919, Bulgaria cedió a los griegos la Tracia Búlgara, quedándose sin el importante litoral del mar Egeo; a Yugoslavia una faja de tierra en la que va incluida la ciudad de *Strutmisá*, también dos pequeñas áreas a lo largo de su frontera occidental, en una de las cuales está la ciudad de *Tsaribrod*. Los nuevos límites dan a Bulgaria una superficie de 41,000 millas cuadradas.

Turquía. Por el tratado de Sévres, Turquía ya no es más que un nombre en Europa, pues ha quedado reducida al distri-

to de Chatalja, una pequeñísima área al oeste de Constantinopla.

Los Dardanelos, el Bósforo y las costas del mar de Mármara forman ahora la "Zona de los Estrechos" controlada y gobernada por una comisión interaliada. Una parte de la península de Gallipoli se ha destinado a cementerio de los aliados.

Las islas turcas del Mar Egeo pasaron al poder de Grecia; las Espóradas fueron cedidas a Italia, que a su vez las cedió todas a Grecia, excepto la isla de Rodas.

Finlandia. Es una de las nuevas repúblicas europeas; proclamó su independencia en Diciembre de 1917, es decir en plena guerra. Comenzó a ser república de acuerdo con la constitución promulgada el 14 de Junio de 1919. Ha sido reconocida como república libre por casi todos los gobiernos.

Estonia, Latvia y Lituania. Se les llama también "Las Tres Repúblicas del Báltico". Formaban parte del gran Imperio Ruso. Estonia y Lituania declararon su independencia en febrero de 1918 y Latvia en diciembre del mismo año. Sus límites están todavía indefinidos.

Polonia. La república de Polonia debe su territorio a tres grandes naciones: Alemania, Austria-Hungría y Rusia. Alemania le cedió gran parte de las provincias de Posen, Prusia Oriental, Prusia Occidental y Silesia. Austria le dió casi toda la provincia de Galitzia y una parte de la de Bukovina y Rusia completó la república polaca con toda la Polonia rusa.

Los últimos límites hacen de Polonia una nación de 100,000 millas cuadradas de superficie.

Checoslovaquia.—Es una especie de pasadizo de la Europa Central, una faja de tierra de 600 millas de largo y 150 de ancho. El día que se canalicen sus ríos podrá comunicarse con el Mar Negro por medio del río Danubio, con el mar Báltico por medio del río Oder, y con el mar del Norte por medio del río Elba.

Yugoeslavia. El reino de Yugoeslavia o de los Servios, Croatas y Eslavos está formado por pueblos de raza eslava, predominando los servios.

Ninguno de los nuevos países europeos tropezó con tantas dificultades para organizarse como Yugoeslavia.

Por el tratado de Austria adquirió Carniola y Dalmacia, por el tratado Húngaro las provincias de Croacia, Eslavonia y parte de Banat y por el tratado de Bulgaria tres pequeños territorios en los cuales van incluidas las ciudades de Isaribrd y

Strutmisa. Austria y Hungría le entregaron las provincias de Bosnia y Herzegovina. Posteriormente, el tratado de Rapallo le dió derecho sobre las costas e islas de Dalmacia, con excepción de la ciudad de Zara y de dos o tres pequeñas islas. Además absorbió el reino de Montenegro.

Yugoeslavia es hoy un país tres veces mayor que Servia; es una de las regiones del mundo más ricas en minerales de gran valor.

Italia. Recobró varios territorios perdidos hace muchos años. El área ganada se estima en 18,000 millas cuadradas con una población de 2.000,000 de habitantes y comprende: la región del Trentino, Gorizia, la provincia de Istria y el gran puerto de Trieste. Todos estos territorios aseguran la soberanía italiana en el golfo de Venecia y en la parte norte del mar Adriático. El tratado turco dió a Italia la isla de Castellorizo.

Albania. Uno de los nuevos estados europeos. Proclamó su independendencia en Junio de 1919.

Grecia. Recobró la Tracia y numerosas islas del mar Egeo, además administra el importante puerto de Esmirna en el Asia Menor. Pretende tener derecho sobre la provincia del Epiro y sueña ya con la posesión de Constantinopla.

Rumanía. Actualmente es el estado más extenso de los Balkanes. Rusia le devolvió la provincia de Besarabia, perdida al final de la guerra ruso-turca en 1878. Adquirió las provincias austriacas de Bucovina, Transilvania y parte de Banat. Hungría le cedió varias de sus provincias.

A Rumanía se le llama "La Argentina Oriental" por ser un país donde las grandes fortunas se han amasado con extraordinaria rapidez, donde no se puede vivir sin poseer grandes rentas y donde tiene su asiento una de las sociedades más exigentes del mundo.

Bukarest, la capital, se enorgullece de llamarse "París Oriental". Sinaia, una ciudad enclavada en los Cárpatos posee preciosas villas, balnearios y palacios donde van a pasar los meses de verano el rey, los ministros, los diplomáticos y toda la alta nobleza.

Por lo demás Rumanía es un país muy fértil, surte de granos a muchos países balcánicos.

Ukrania. Hacia el noreste y a lo largo del río Dniester se extiende la nueva república de Ukrania, cuyos límites aparecen apenas delineados vagamente en el mapa. Pertenecía a Rusia, es una tierra de gran porvenir agrícola. Su extensión se

LA ESCUELA COSTARRICENSE

calcula en 200,000 millas cuadradas (el doble de Yugoslavia) y su población en 30.000,000 de habitantes.

Hemos citado ya muchos países europeos, deberíamos ahora hablar de Rusia, pero ¿para qué? Rusia todavía no se puede describir dado el estado anárquico en que se encuentra. Dejemos que los delegados de la conferencia de La Haya pronuncien la última palabra sobre el porvenir del antiguo imperio moscovita.

El nuevo mapa de Europa está ya al terminarse; pero, ¿durará? ¿Se conservarán esos límites trazados con la sangre de miles de hombres? Nadie lo puede profetizar.

Un eminente estadista decía hace tres años:

“No basta un año ni veinticinco para reconstruir el mapa de Europa. Ninguna persona de la presente generación lo verá terminado.

Las conferencias de paz pueden resolver muchos problemas, firmar muchos tratados y dar decisiones supremas, pero todo eso es nulo ante los odios ancestrales que se avivan cada día más y los pueblos que siguen luchando, al amparo de una paz ficticia”.

(Traducción y arreglo del inglés por María del Rosario Ulloa).

APUNTES DE HISTORIA

Arreglo de Manuel C. Quesada.-(Continuación)

LECTURAS

I

PRIMERAS SOCIEDADES

El placer del hombre, decía Bossuet, es el hombre. De aquí esa dulzura sensible que encontramos en la honesta conversación; de aquí esa familiar comunicación de los espíritus por el comercio de la palabra; de aquí esa suave correspondencia epistolar; y de aquí, pasando más allá, los estados y las repúblicas. Es doctrina sacada de las divinas escrituras, que dicen: “Desdichado el que está sólo; si cae, no hay quien le levante”. Dos hombres en el mismo lecho se calientan uno a otro”. Es una ley esencial de la creación que los hombres no pueden perfeccionarse sino concurrendo a la perfección de

los otros hombres. La razón es porque ningún individuo agota la vida de su ser, y por tanto ninguno posee por completo las perfecciones de su naturaleza; y aunque las poseyese, viviendo solo, no tendría sobre quien ejercitarlas.

Tratándose de conocer la vida de las primeras sociedades, después de los tiempos de la dispersión, en que olvidando o alterando las tradiciones primitivas divinas, cayeron en la idolatría, y no les quedaron más que reminiscencias de la verdad; el estudio de los pueblos salvajes, tan notables por el estado de infancia en que viven, debe ser para nosotros la imagen más propia de la edad primera del género humano. Los pueblos pasan por edades como el hombre en la realización de su historia. La observación atenta de la vida, instintos y gustos de los niños nos servirán también de mucho para conocer naturalmente los primeros albores de la sociedad humana. Como al formarse las primeras sociedades la lengua de ellas era imperfecta, la escritura no existía, y los fines sociales eran enteramente desconocidos, ignoramos los orígenes de los primeros pueblos como ignoraríamos los nuestros si no hubiésemos nacido en el seno de una sociedad civilizada que conserva en los recuerdos de la familia los orígenes de cada uno de sus individuos, y a los que se comunican cuando llegan a la edad de comprenderlos. No es aventurar el decir que así como el niño en la infancia no se reconoce a sí mismo como ser individual y propio, ni se distingue de los demás, sino que vive confundido como si fuera una misma cosa con las personas que le crían y le educan, ni vive más que por los sentidos, ni hace sentir sus necesidades más que por los gritos y la ira, ni encuentra otro placer que el de destruir los objetos que le dan para entretenerse, ni conoce otra pasión más que la de la envidia, efecto de referirlo y quererlo todo para sí; de la misma manera concebimos que los primeros hombres no se distinguieron a sí mismos de la naturaleza, se creyeron una misma cosa con ella y sorprendiéndoles y atemorizándoles los fenómenos más constantes y visibles, como el cielo, el mar y las más altas montañas, se prosternaron ante ellos y los adoraron. Evitó el encontrarse con otros de su especie, como sucede hoy en la América. Mas cuando la multiplicación de las familias lo hizo necesario, el deseo de referirlo y quererlo todo para sí, y ese instinto primero repulsivo que hay en todo hombre, aunque sea civilizado, respecto de un desconocido, fué la causa de que al encontrarse por primera vez se peleasen, naciendo de aquí la

guerra, la conquista, y la esclavitud; viniendo en pos de ese primer hecho un estado social, que nace y se constituye bajo el derecho de la fuerza, para luego desenvolverse muy lentamente y en estados sucesivos, bajo la ley de la razón oscurecida.

No es tan fácil, como parece, indicar por qué cambios fué verificándose la transición del estado salvaje, nómada, patriarcal y de tribu, al de un orden social de gobierno comprensivo ya de diferentes tribus; puesto que la energía especial de cada raza, el clima en que se establecieron, y las circunstancias favorables o adversas en el principio de su vida, debieron contribuir a acelerar o retardar esa transición. Pero discurrendo sobre lo que es la condición humana de suyo, no influida todavía por ninguna relación social compleja, es de presumir que lo que debió facilitar algo al hombre el constituirse en sociedad, fueron los animales domésticos, que desde entonces hasta hoy formaron la ayuda y la compañía del hombre; por haber observado éste que, de entre ellos, unos formaban entre sí como sociedad, que otros se le acercaban como para ampararse de él, y que otros le suministraban con que alimentarse y vestirse. El perro, para defenderle de otros animales y servirle de compañero, el caballo en unas partes, el camello y el dromedario en otras, el asno, el buey y el ganado lanar en otras, quienes para carga, quienes para el cultivo del campo, y quienes otros para su alimento y abrigo; tales debieron ser, y así parece confirmarlo la historia, los primeros que ayudaron al hombre a cambiar el estado errante por el fijo y permanente, al pasar de cazador y pastor a agricultor, alimentándose primero del fruto espontáneo de la tierra, luego de las leches y grasas de algunos animales, y por último de semillas de arroz o de trigo, sembradas ya por su mano. Y el día que una chispa prendió en un cuerpo cualquiera, o salió por choque del pedernal, o por el frote de un pedazo de madera, ese mismo día nació el hogar doméstico, esa cosa tan sagrada en todos los pueblos, como signo y representación de la familia, que es la primera unidad social en la que se fundan todas las intermedias hasta llegar a la universal de toda la familia humana. Y el día en que un hombre arrojó a la tierra una semilla, fructificó, la recogió, y con ella se alimentaron su mujer y sus hijos, y nació la agricultura, ese día fué el primero de la reunión de diferentes familias, formando la segunda unidad social después de la familia, el pueblo. Y la obediencia de todos a uno para su defensa y ayuda, o como el patriarca de la familia, o

como el más valiente de la tribu, o como el dominador o conquistador sobre todos, constituyó el primer bosquejo de un gobierno civilmente constituido, desenvolviéndose, y llegando hasta ser nacional y político por la fuerza misma de los sucesos.

Todo induce a creer que la primera ocupación del salvaje de la costa de mar fué el ser pescador; del de los continentes o del interior, cazador: que en un segundo período aquel se dió a la navegación y este se dedicó al pastoreo; y que en un tercero, aquel al comercio y a la industria, y este a la agricultura, que fija al hombre al suelo que le cultiva y mantiene. Todo lo hace creer también que el buey y el carnero son originarios de la India, y pertenecen a la raza caucásica; que el caballo procede de Tartaria, y es propio de la raza mongólica y que el camello y dromedario son del Africa, de la raza etiópica. El perro parece haber sido animal común de todas las razas. Y así como a cada una de esas familias se le atribuye un animal doméstico, así lo mismo respecto de las sustancias alimenticias. El trigo, la vid, y el arroz fueron tal vez el alimento de la raza caucásica; la avena y centeno de la mongólica, y el maíz de la etiópica. Se observa en general que los pueblos que no han cultivado las sustancias gramíneas han progresado poco, y que los pueblos meridionales, que no se alimentan más que de vegetales, son menos enérgicos y libres y que los pueblos septentrionales, que teniendo más pérdida de calórico, necesitan reponerle constantemente con el uso de sustancias animales, habiendo sido esos habitantes los dedicados principalmente al ejercicio de la caza, y los primeros que se alimentaron de los animales domesticados.

D. FERNANDO DE CASTRO

II

LA PRIMERA ARMA

Cómo fué la invención del arma? Quién podrá decirlo! Quién podrá imaginarlo! Pudo surgir en la mente del hombre en aquellos períodos de descanso y de paz propios del otoño y de la primavera, cuando la dicha es universal, y debía estar repartida para todos, pero es más probable que surgiese en los

terribles momentos en una mortal angustia, cuando el hombre perseguido por el oso de las cavernas, refugiado en su guarida, defensiva hasta entonces, esperó y esperó que trascurriese el tiempo para salir de su escondrijo. La sed y el hambre le mordían las entrañas, pero no podía salir. Los terribles y relucientes ojos de la bestia le espiaban, aguardando su salida, y había de morir bajo la insistente mirada del centinela obstinado, que, tenaz, pertinaz, arrollador y triunfador tantas veces, se tendía y descansaba ante el obstáculo, seguro de conseguir su triunfo por la fuerza del asedio y la reducción del sitio.

Todos los pensamientos salvadores, todos los recursos para vencer un obstáculo y romper un sitio que pueda tener el más inteligente de los hombres actuales y de los hombres futuros, aparecieron sin palabras aun, sin precisión, sin contorno en el cerebro del misérrimo sitiado y crearon el hacha salvadora, que, matando al sitiador dormido, dió la libertad al sitiado, como la muerte del dragón de las leyendas desencanta a la princesa prisionera.

La crueldad, el terrible dolor de esta experiencia, han elevado de tal modo a los hombres, que tanto como pueda horrorizar el imaginarnos aquella escena, hemos de agradecer que haya ocurrido, porque sin ella estaríamos muy lejos de alcanzar los días que vivimos actualmente.

La conquista de otro medio de defensa, el fuego, aparece poco después, y gracias a él pudo el hombre libertarse del asalto de las fieras. Un círculo incandescente sirvió en muchas ocasiones para resistir a los monstruos, y al rededor de esta muralla de fuego, en que toda la creación feroz bramaba, rugía, ululaba y resoplaba, amenazando con la muerte, el hombre se mantuvo confiado y seguro.

Alguna vez sucedió también que la paciente obstinación de las fieras fué mayor que el combustible defensor del hombre, y cuando ya las brasas iban extinguiéndose sobre las blancas cenizas, se arrastraron revueltos y arrolladores los enemigos, devorando sobre los últimos tizones de la defensa a los míseros sitiados.

La conservación del fuego fué un cuidado doblemente impuesto por la necesidad de defenderse y por la dificultad de obtenerlo en todo instante. Una gran parte del culto que tuvo después toda idea religiosa, fué vinculada a la conservación del fuego y se consideró como una traición, como una infamia,

como el sùmmum de la impiedad el dejarlo extinguir un sólo momento.

Las vestales romanas, las jóvenes encargadas de la conservación del fuego, son el más preciso recuerdo de una institución primitiva, y por ende la degeneración de una función antiquísima confiada a la mujer.

Los beneficios del fuego y el ser, en realidad, el padre de las artes, le elevaron a instaurador religioso, a algo vivo que vivía y se movía entre los hombres, que estaba un momento con ellos y ascendía a los cielos, perdiéndose en el ambiente.

La comparación más sublime y las mayores ponderaciones del pensamiento tienen durante siglos y siglos por única comparación la llama.

Los trastornos del mundo al término de las primeras edades, cuando ya el hombre disponía del hacha y del fuego, fueron también considerables y sirvieron como medios exteriores para el progreso de la evolución humana. En Europa, por ejemplo, Inglaterra estuvo unida al continente. La fauna sufrió una transformación completísima. El tigre de las cavernas se dirigió hacia el Sur, el rinoceronte fué desapareciendo y el caballo y el reno fueron haciendo retroceder al mamut. En la sociedad de los hombres no había más animal que el perro primitivo, el primer agregado y el primer auxilio de nuestra evolución.

El elefante primitivo fué también un poderoso auxilio del hombre, y sin su concurso, con el socorro del perro solamente, no hubiera podido conseguir el mejoramiento de su condición. Pero en realidad al auxilio del perro, la continuidad de su compañía y la docilidad de su carácter, contribuyó más que ningún otro auxilio del mundo animal al perfeccionamiento del hombre y al desarrollo de su propia cultura.

Los primeros vestidos y los primeros adornos surgen también en esta época, cuando el hombre no conoce todavía los metales ni se industria con ellos para su vida. La piedra le sirve absolutamente para todo en su principio, y sobre ella edifica su morada y cimenta su defensa. Más tarde las espigas de los pescados y los huesos de los animales pasan de su calidad de armas a instrumentos y útiles de trabajo, siendo los mejores auxilios del hombre. Una tibia, un fémur, los cuernos, las astas de los megáceros aumentan la panoplia del hombre primitivo, y sirven tanto para su defensa como para su trabajo y su adorno.

El adorno aparece y surge antes que el mismo vestido. La piel del vencido, del oso de las cavernas o de la hiena, cayó sobre los hombros del vencedor como un trofeo, como un signo de elegancia y de adorno, antes que como algo necesario e imprescindible.

III

USO DE LOS METALES Y SUS CONSECUENCIAS

Después del descubrimiento del fuego, ninguno quizás tan importante como el de los metales, para ayudar al hombre a pasar del estado de barbarie al de cultura. Los metales se encuentran en el seno de la tierra, o puros, como el oro, el cobre y el hierro o mezclados con otros, como el estaño y el plomo, necesitándose practicar ciertas operaciones metalúrgicas para obtenerlos puros. Los primeros que debió conocer el hombre fueron los nativos, y consta en efecto que hizo uso del oro para el adorno y del cobre para la industria, antes de que conociese el bronce; por lo que algunos admiten una edad de cobre anterior a la del bronce. Ignórase si este metal fué introducido en Europa por pueblos asiáticos que emigraron, como suponen unos, o si fué fabricado aquí por los pueblos que de él hicieron uso, como creen otros. ¿Por qué procedimiento fué descubierto? No hay de ello noticia. Producto de la mezcla del cobre y del estaño, la casualidad pudo hacer que se mezclaran mediante el fuego estos dos metales, y que resultase el bronce, más duro, más resistente, más fusible o derretible que los otros. En Suiza y en otros puntos de la Europa central se han encontrado talleres de fundición de bronce; no faltando quien asegure que los caldereros ambulantes que recorren las villas y las aldeas, poniendo su taller en medio de las plazas y en las encrucijadas de las calles, haciendo tachuelas y clavos, echando piezas y recomponiendo toda clase de vasijas y utensilios de cobre o hierro, son todavía vestigios de lo que fueron los primeros metalurgistas europeos.

Al fin, la época del bronce fué sustituida por la del hierro. Los tiempos fabuloso-históricos han guardado recuerdos de la prioridad del primer metal sobre el segundo. Cuenta Homero que en los ejércitos griego y troyano, los héroes (jefes) iban armados de bronce; los soldados de hierro. Aquello era lo noble, esto lo plebeyo, no en razón de la bondad intrínseca de las

cosas, sino de la antigüedad: motivo por el cual operan hoy todavía los judíos la circuncisión con un cuchillo de piedra, en señal de ser el primer instrumento de que se sirvieron para ese acto, y por tanto el más consagrado por la tradición religiosa. Desconócese asimismo, el procedimiento por el cual llegaron los primeros hombres a descubrir el hierro; más existiendo ya hornillos para la fabricación del bronce, era fácil que se ocurriese a cualquiera la idea de probar si también el hierro nativo se fundía al fuego. La manera de extraerse hoy este metal en pueblos poco adelantados, puede suministrar una idea de cómo lo hicieron los hombres de la edad del hierro.

Con la sustitución de la piedra por el bronce dió el hombre el paso más decisivo para salir de la barbarie y entrar en la civilización, teniendo ya en su mano la gran palanca que había de mover y levantar, junto con la industria y el comercio, su pensamiento hacia las leyes de la dinámica, en el mundo material, y de la metafísica, en el moral; puesto que todo lo que enriquece el cuerpo ayuda a engrandecer el espíritu. El vuelo inmenso que han tomado en nuestro siglo los conocimientos humanos, donde quiera que se ha desarrollado en grande escala la industria, puede servirnos de guía para comprender el influjo que pudo ejercer el uso del metal en vez de la piedra. Sin aquel, la sociedad humana hubiera vivido sin progreso, vegetando, envejeciendo simplemente como el bruto; con él se ha centuplicado su poder, y ha vencido la materia y hasta la naturaleza.

No fué menos importante el paso del bronce al hierro, si, al decir del químico Thenard, el termómetro regulador del adelanto de los pueblos debe medirse por el grado de perfección a que ha llegado la fabricación del hierro; porque fuera de que los componentes del bronce abundan poco, no reúne éste, como el hierro, las condiciones necesarias para emplearlo en toda clase de utensilios: dureza, ductilidad y elasticidad.

IV

HABITACIONES LACUSTRES

Al lado de la transformación moral, o mejor dicho, como iniciadora de ésta, sufre el hombre una transformación física que le aproxima al hombre que hoy conocemos. Terminada la

lucha con los monstruos, que se destruyeron principalmente entre sí, y comenzada la lucha del hombre con el hombre, como consecuencia del progreso del mismo y la concurrencia que establece entre ellos la conquista de los medios que han de elevarle, la habitación troglodita constituye para él un serio peligro, y en lo sucesivo no puede utilizarla sino para cementerio. La inclemencia del tiempo y la humedad hacen intolerable su estancia en esta guarida, y el hombre se decide a vivir en los lagos, en el seno de los ríos. Para emprender semejante empresa estaba ya preparado el hombre por su condición sedentaria y por la existencia del apoyo y de la cooperación.

La primera revelación científica de este cambio de la vida humana se patentizó al descubrirse sobre el lago de Zurich (1853-54) las primeras habitaciones lacustres.

Semejantes habitaciones, ciudades diríamos más bien, se edificaban sobre pilares de madera toscamente trabajados, de un modo análogo a como trabajan sus ciudades aéreas algunos pueblos primitivos del Africa. El trabajo, la paciencia, la precisión que hubo de desplegar el hombre en la edificación de estos palafitos son superiores a cuanto pueda imaginarse. Un examen de esos remotos monumentos que aun pueden observarse principalmente en el lago de Ginebra y en el de Neufchatel, es una garantía del esfuerzo humano y del testimonio de la fuerza que añade a la inteligencia humana la asociación y el mutuo apoyo.

Los pocos útiles de que disponía el hombre para elevar estas construcciones, eran seguramente menores que los que cuentan los carolinos y los indígenas de Insulinda (Indo-China), donde pueden observarse construcciones análogas, levantadas sobre el suelo y sobre las aguas para sortear los ataques de las fieras y de los enemigos, ni más ni menos que lo hacían los griegos del Norte en tiempo de Herodoto, según testimonio del *Padre de la Historia*.

Al lado de la casa hay otra construcción que ha de extender la seguridad del hombre y su dominio: la barca. Al principio no es más que un tronco horadado, desentrañado y hueco, capaz de sostener una persona; luego, no muy tarde, es una balsa formada por travesaños, un puente que anda, una casa que circula, lo que une y enlaza al hombre con la tierra abandonada, donde tiene un campo de cultivo, al que ha de ir todos los días a cumplir sus menesteres para conseguir el sustento de la tribu.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

No es un arte cualquiera la dirección de las barcas. La construcción de ese puente movedizo, es todo un arte sagrado, un arte culto, como la generación y conservación del fuego, arte que reside en el jefe y conductor de la tribu. Hasta muy tarde, hasta después de haber entrado el hombre en plena historia, por recuerdo y por la misma necesidad que subsiste, ese arte es un arte religioso, un arte que sólo conoce el conductor y el guía de los pueblos.

E. LAGRANGE

(Continuará).



SECCION AGRICOLA - - -

Aplicación de los insecticidas en las huertas

Por H. P. GOULD

Pomologista de la Oficina de Horticultura y Pomología, Departamento de Agricultura
de los Estados Unidos

El tratamiento de las plantas frutales con soluciones o emulsiones adecuadas para protegerlas contra los ataques de los insectos y hongos dañinos es un procedimiento relativamente nuevo. Allá por el año de 1870 la propagación general de la chinche que ataca a las patatas generalizó el uso del arsénico, en polvo u otra forma, como un medio de dominar esta plaga. También se usó para combatir el gusano cortador del algodón en una época relativamente remota, pero no hace más que unos treinta años que se empezó a consagrar alguna atención al tratamiento de las plantas y árboles frutales contra los ataques de los insectos. Sin embargo, en estos últimos años se ha realizado un gran progreso en este sentido, y aunque aún queda mucho que aprender, los principios generales ya están bien establecidos. En cuanto al porvenir, el adelanto dependerá del empleo de mejores insecticidas y fungicidas y de medios mejorados para aplicarlos.

Una operación siempre puede llevarse a cabo con mayor eficacia si uno se da cuenta cabal de las razones que hay para hacerla, y así sucede en cuanto a los tratamientos referidos. Si el operario ignora por qué hace una aplicación determinada será por casualidad que sus esfuerzos resulten útiles. Verdad es que no es necesario que conozca los nombres de todas las enfermedades ni la historia completa de cada insecto dañino, pero sí es indispensable que conozca los puntos vulnerables, así como el tratamiento que los descubrirá.

Las llamadas "pulverizaciones" o sean las emulsiones y soluciones para dominar las enfermedades causadas por los hongos son, en gran manera, una medida preventiva, y no curativa, y de aquí que la aparición de aquéllos deba preverse. Esto se refiere igualmente a las plagas de insectos. Por lo tanto, las tales soluciones, deben considerarse hasta cierto punto como un seguro de la cosecha. Por de contado que tales trata-

mientos no son igualmente eficaces todos los años, pero cada estación es lógico esperar la aparición de insectos destructores de alguna clase, puesto que rara vez dejan de aparecerse, de suerte que las medidas que con anticipación se tomen rara vez dejan de dar resultado.

En cierto grado, el efecto de los susodichos tratamientos es cumulativo, es decir, todos los beneficios que de ellos se derivan no siempre resultan evidentes durante la estación en la cual se aplican, sobre todo cuando se trata de plantas cuya inflorescencia se verifica la estación anterior, lo cual sucede con la mayoría de las plantas frutales. Por ejemplo, un manzano que ha sido atacado por insectos o que ha perdido su follaje a causa de una enfermedad no tiene probabilidades de producir debidamente su inflorescencia en la estación siguiente, sino demasiado tarde para madurar las frutas; en tanto que un árbol enteramente lozano en circunstancias normales la desarrollará por completo para la estación siguiente.

El esmero es una cualidad indispensable en estos tratamientos, pues la negligencia en ese sentido es la causa directa y determinante de que no se obtengan buenos resultados. Para rociar o aplicar perfectamente las soluciones insecticidas a una planta, no es necesario empaparla hasta que chorree de las hojas, sino humedecer enteramente la superficie del follaje y de las ramas. Otras causas comunes de fracaso consisten en aplicar un remedio inadecuado o el remedio debido en un momento inoportuno. Con frecuencia se comete el error de emplear insecticidas cuando deben usarse fungicidas, y *viceversa*, lo cual da por resultado que el operario se maravilla de que el tratamiento haya resultado ineficaz.

Importancia del tratamiento insecticida en la fruticultura

El tratamiento insecticida ocupa el mismo lugar en cuanto a importancia que la labranza del terreno, la poda, el abono, y otras operaciones fundamentales del cultivo de frutas, pero como realmente se trata de asegurar la cosecha, su orden lógico sigue después de las otras operaciones nombradas. Es decir, los tratamientos insecticidas de ninguna manera substituirán el cultivo del terreno, el abono, etc., pero cuando se ha consagrado la debida atención a estos importantes elementos y siendo la destrucción de los insectos enemigos y las enfermedades causadas por ellos y por los hongos los factores restantes que

LA ESCUELA COSTARRICENSE

probablemente impiden el debido desarrollo de la fruta, resulta evidente que el tratamiento mediante las soluciones insecticidas constituye el punto esencialísimo restante que ha de tomarse en consideración. Por ejemplo, una plantación que está sufriendo por deficiencia de labranza, por falta de abonos o de otros elementos indispensables, no puede tornarse lucrativa por el mero tratamiento mencionado. Llámase especialmente la atención sobre este particular porque muchos fruticultores que han descuidado sus huertas, las que, por consiguiente, son improductivas, creen, sin darse cuenta del lugar lógico de los tratamientos, que con la mera aplicación de las soluciones, sus plantaciones en seguida se tornan productivas. Conste, pues, que dichos tratamientos son eficaces únicamente en cuanto disminuyen los terribles estragos causados por los insectos y las enfermedades producidas por ellos y por los hongos.

Los tratamientos en relación con los insectos

El remedio adecuado, para que resulte eficaz, debe aplicarse a su tiempo. Por regla general, los insectos hacen el mayor daño durante su período larval, y por lo común es innecesario tratar las plantas frutales antes de que lleguen a este estado, mas en ciertos casos debe preverse la aparición de las larvas y tomarse medidas para dominarlas o combatirlas antes de que se conviertan en insectos.

Cuando se trata de insectos que se comen el follaje u otras partes de la planta, debe aplicarse por lo regular algún veneno, como cardenillo, por ejemplo. Los insectos chupadores, tales como los pulgones y los áfidos, requieren un insecticida que los mata al ponerse en contacto con ellos, y con este fin se usa mucho el kerosene o petróleo en una forma conveniente.

Debe tenerse presente que hay algunos insectos a los cuales no es posible combatir por medio de soluciones de ninguna clase, debiendo en tales casos adoptarse medios que hagan posible atacar algún punto vulnerable en el ciclo de la vida del insecto. Algunas veces la recolección y matanza a mano es el mejor método de dominar estos insectos, en tanto que otras veces el único medio satisfactorio es la destrucción de las plantas infectadas. En los casos dudosos debe consultarse a un agrónomo o un entomólogo o a otra persona competente.

Aunque la preparación de los insecticidas no es difícil, sin embargo, requiere cuidado y mucho esmero en los detalles.

Existen numerosas publicaciones hechas por el Departamento de Agricultura y por las granjas o estaciones de experimentación de los Estados, las cuales contienen instrucciones muy explícitas sobre las precitadas preparaciones, publicaciones que pueden obtener todas las personas que lo deseen.

El tratamiento en relación con las enfermedades de las plantas

Preciso es repetir de la manera más enfática el hecho de que las soluciones para dominar las enfermedades producidas por los hongos se aplican principalmente como una medida preventiva. Téngase presente que si las aplicaciones se demoran hasta que la enfermedad se haya desarrollado, muy poco puede lograrse mediante el uso de las soluciones fungicidas. A fin de obtener un grado máximo de protección, es necesario mantener el follaje lo más cubierto que sea posible de la más adecuada de aquellas soluciones durante el período en que se acostumbran desarrollar las enfermedades; de lo contrario las pequeñísimas esporas de los hongos causantes de aquellas enfermedades pueden entrar por los lugares indefensos y desarrollar así sus respectivas enfermedades dentro de los tejidos de la planta huésped. He aquí la razón por qué es necesario repetir las aplicaciones, y por qué se hace indispensable consagrar la más esmerada atención a la aplicación misma. Otra dificultad que ofrece el empleo de los insecticidas y fungicidas es que no se preparan debidamente, a pesar de que no es difícil preparar los más importantes, tales como la mezcla bordelesa y la solución amoniaca de carbonato de cobre. No sólo estas fórmulas, sino otras muchas en uso corriente por los fruticultores, se publican por el Departamento de Agricultura para distribuir las gratis.

Combinación de insecticidas y fungicidas

Muchos de los insectos más dañinos y las enfermedades de las plantas frutales causadas por ellos deben atenderse a un tiempo. A menudo pueden obtenerse dos resultados en una sola aplicación uniendo los materiales de pulverización. La conocida mezcla bordelesa, el cardenillo o alguna otra forma de arsénico son las que más se usan con este fin. Agréguese los materiales venenosos del insecticida a la solución fungicida

LA ESCUELA COSTARRICENSE

de la misma manera y en la misma proporción que si se preparara sola.

Los insecticidas que matan únicamente mediante el contacto directo, generalmente se aplican por sí mismos sin combinarse con los fungicidas.

La bomba rociadora

Los aparatos que se usaron en los primeros tiempos para aplicar las pulverizaciones y soluciones apenas se reconocerían como los prototipos de los que comúnmente se usan en la actualidad. El primer mecanismo que se utilizó era meramente un cepillo que primero se hundía en el líquido curativo y luego salpicaba o rociaba éste sobre las plantas. Usáronse también regaderas provistas de finos remates perforados, sobre todo para combatir las chinches de las patatas. Las primeras bombas rociadoras eran muy diferentes de las que hoy día se usan, pues eran utensilios pesados y toscos que proyectaban hasta mucho más arriba de los barriles o tanques sobre los cuales se montaban, resultando así muy inestables y por consiguiente inconvenientes para moverlos.

Con harta frecuencia se hace la siguiente pregunta que, por cierto, no es posible contestar categóricamente: ¿Cuál es la mejor bomba rociadora? Por de contado que hay muchas buenas bombas rociadoras, y el hecho de que a un fruticultor le guste una más que otra dependerá, en gran manera, de la que él se acostumbre a usar primero. Como sucede con casi todas las herramientas agrícolas, si un agricultor se acostumbra a usar un tipo o marca especial que funciona bien y da el resultado que él desea, es muy probable que le guste más que cualquier otro cuyo mecanismo él no entiende, aun cuando ambos posean buenas cualidades. A mayor abundamiento, el fruticultor debe tener en cuenta sus propias y especiales necesidades y guiarse por ellas al escoger el aparato que ha de utilizar. Sin embargo, es evidente que algunas bombas se adaptan mejor que otras a satisfacer determinadas necesidades.

Varias clases y tipos de bombas

Rasgos que distinguen a una buena bomba.—La bomba debe tener suficiente potencia y capacidad para los fines a que se destina. La cámara de aire debe ser suficientemente amplia

a fin de obtener un soplo constante y colocarse de tal modo que la bomba no resulte inestable ni tampoco incómodamente pesada.

Las válvulas, el émbolo y demás partes operantes deben construirse de latón, pues de lo contrario se corroen. Además, las diferentes partes de la bomba deben construirse de manera que puedan desarmarse fácilmente, sobre todo aquellas dentro de las cuales se disponen las válvulas. Si se trata de una bomba que se monta en un barril, es preciso que se construya de modo que sea posible ajustar la primera en el segundo, o sea en el barril en que está contenida la solución insecticida que se va a usar. Además todas las conexiones de las mangueras deben estar provistas de roscas de tamaño corriente. Conste asimismo que toda bomba debe ser tan sólida y compacta como sea compatible con el trabajo que ha de hacer.

Regaderas de mano.—Hay en uso corriente regaderas pequeñas de mano que cuestan poco, aunque su utilidad es algo limitada. Estas se adaptan principalmente al uso en las huertas y chácaras pequeñas, donde las aplicaciones son de poca extensión y no justifican el gasto necesario de aparatos más eficaces.

Bomba de cubo.—Se usan también ciertas bombitas impelentes que pueden ajustarse en el cubo o sea el receptáculo que contiene el insecticida. Estas bombas pueden alcanzar hasta árboles de 15 pies de altura, con tal que tengan los accesorios adecuados, pero su capacidad es demasiado pequeña para recomendarlas a menos que sea para operaciones limitadas.

Bomba de mochila.—Esta bomba aunque no se adapta para aplicaciones a plantas que tengan mayor altura que un hombre, son muy útiles para tratar las patatas y otras plantas de lento crecimiento, sobre todo si éstas no son accesibles para las bombas mayores tiradas por caballos o mulas.

Bomba de barril.—Para el promedio de los fruticultores la bomba de barril es el tipo más importante. Como su nombre lo indica, por lo general se monta en un barril o en un receptáculo aun más grande, siendo éste conducido alrededor de la huerta en una carreta tirada por caballos o a mano.

Bomba horizontal.—Este es un tipo de bomba muy fuerte, sólida y capaz de surtir varias mangueras a la vez, siendo por lo tanto muy valiosa en las huertas donde las aplicaciones tienen que ser muy extensas y repetidas. Las partes operantes

se disponen horizontal en vez de verticalmente, como sucede con la bomba de barril. Móntanse en una plataforma junto con el receptáculo que contiene el líquido insecticida y se conectan con aquél mediante una manguera aspirante, en vez de colocarse dentro del receptáculo, como se hace cuando se trata de las bombas de barril.

Bomba de petróleo.—La utilidad del petróleo para combatir los insectos dañinos chupadores dió lugar en estos últimos años al invento de aparatos que se adaptan especialmente a la aplicación de aquel insecticida. Estas bombas están provistas ya del receptáculo para el petróleo y se construyen de manera que se haga automáticamente una mezcla de petróleo y agua, hasta la proporción que se desee.

Regadera de fuerza motriz.—Este es un término general que se aplica a las regaderas que funcionan mediante fuerza motriz que no sea a mano. La bomba funciona mediante una rueda de cabillas y su cadena accesoría. Pero es de advertir que los equipos de esta clase en que la bomba depende para su funcionamiento del movimiento de avance de las ruedas de la carreta, por lo general no resultan satisfactorios. Sucede con frecuencia que un árbol no puede rociarse por completo en el tiempo que los caballos necesitan para pasar por él, y como quiera que la fuerza se agota al pararse los caballos, se deduce necesariamente que no puede obtenerse una aplicación perfecta. Hánse efectuado varias combinaciones de bombas de este tipo con máquinas motrices, pero tales combinaciones no han llegado a usarse corrientemente, aunque en las huertas muy grandes se usan más y más cada día.

Piezas accesorias

Boquereles.—Para efectuar una perfecta aplicación es indispensable un buen boquerel. En igualdad de circunstancias el que arroje el chorro más fino a mayor distancia resulta mejor. Un boquerel que lance el líquido en forma de gotas, no sólo desperdicia el material, sino que lo aplica de una manera imperfecta. Sin embargo, el boquerel debe tener la capacidad suficiente para arrojar el líquido con bastante velocidad, a fin de que el trabajo resulte más rápido. A menudo se usa una combinación de varios boquereles, cada uno de los cuales es capaz de arrojar un chorro fino y todos en conjunto un gran

rocío fino. Además, la capacidad combinada hace así posible una aplicación más rápida.

Hay dos tipos generales de boquereles, en cuanto a la forma de rocío que producen, es decir, cónica o de forma de abanico.

Mangueras.—Por lo común en las huertas se usan mangueras de buena calidad de 3 y hasta 4 capas de espesor y de media pulgada de diámetro para operaciones extensas y de tres octavos y hasta un cuarto de pulgada cuando se trata de bombas de cubo o mochila. Es de advertir que el tamaño citado se refiere al diámetro interior. El largo de la manguera que se necesita depende de la altura de las plantas o árboles que han de tratarse y también de las otras piezas accesorias que se usen. Por ejemplo, si el operario trabaja desde el suelo y está rociando árboles cuyo promedio de altura es igual al del melocotonero se necesitará una manguera de 20 pies de largo, y aun cuando se la use con una vara de extensión que mide de 8 hasta 10 pies de largo, aquélla no será demasiado larga. En cambio, si el operario trabaja desde una plataforma elevada, puede usar una manguera más corta.

Equipos de rociar.—A causa de la importancia de los tratamientos referidos, acaso no esté por demás hacer referencia aquí a los equipos ideados especialmente con este fin. Existe también otra especie de receptáculo que desempeña la doble función de un recipiente para las soluciones insecticidas y fungicidas y de una plataforma desde la cual pueden trabajar los operarios que manejan los boquereles.

También existe un equipo para rociar los árboles frutales altos, como son los manzanos y otros muchos, en el cual la plataforma se eleva hasta más arriba del receptáculo, apoyándose mediante dos puntales muy fuertes. Este tipo de equipo se adapta especialmente para los casos en que las copas de los árboles son muy unidas, puesto que muchos puntales se disponen en el centro, en tanto que en la mayoría de los casos la plataforma es suficientemente alta para que el equipo no toque las ramas. Siempre que se usan dichos equipos, se necesita un operario para cada manguera y otro para operar la bomba y manejar los caballos.

SECCION DE EDUCACION FISICA - - - - -

JUEGOS EDUCATIVOS

Así se titula un libro de juegos escolares que queremos presentar al Magisterio con el deseo de que lo adquiera y lo lleve a nuestras escuelas. Es un precioso tomito de 220 páginas que contiene 115 juegos con grabados y explicaciones completas.

La autora es Ketty Jentzer, del Instituto Real de Estocolmo, e inicia su libro con esta introducción:

“Esta recopilación está destinada principalmente a la Juventud, ha sido escrita con el deseo vehemente de que ella lo emplee por propia iniciativa. Los juegos descritos lo están bajo una forma claramente definida; pero el carácter esencialmente vivo del juego permite constantes modificaciones, lo que crea infinitas variedades. Basta solamente que los jugadores observen con lealtad las reglas que ellos mismos han establecido. Jugando es como se aprende a practicar la solidaridad, como se forma y consolida el carácter, como se siente constantemente el placer de crear.

En efecto: el juego exige, ante todo, un esfuerzo constructivo, sintético, y en esto es en lo que reside su valor educativo; puede decirse también que es sintético, tanto por la forma como por el fondo. Lo es por la forma, porque los movimientos del juego, generados por una necesidad biológica, están caracterizados por la relación espontánea entre la impulsión y la acción; lo es por el fondo, porque el juego evoca un espíritu creador, renovado sin cesar.

Por eso esperamos que este librito sea un mensajero de contento y armonía, y que no olvide a nadie en su camino”.

Luego dice en el prólogo don Jacobo Orellana:

“Pocas palabras podemos decir a nuestros colegas para hacer la presentación del interesante libro de la Señorita Ketty Jentzer, ya que en la conciencia de todos está la necesidad de adoptar en nuestras escuelas un conjunto de juegos bien elegidos, que amenicen los ratos de ocio y los descansos que han de intercalarse en las labores cotidianas.

Preocupación constante ha sido para nosotros contrarrestar los perniciosos efectos de la prolongada quietud a que se tiene sometidos en muchas escuelas a los alumnos, motivada unas veces por las pésimas condiciones de los edificios, faltos de patios, jardines o campos de juego, y otras por el equivocado concepto de autoridades y padres ignorantes, que creen ver en los paseos y juegos escolares un motivo de distracción de sus deberes para los maestros y un tiempo perdido para la educación de los niños...

Afortunadamente, se va modificando ese erróneo prejuicio, y los juegos y excursiones van ocupando el lugar preferente que siempre debieron tener en los programas escolares.

Qué hemos de decir, que no sea ya un tópico, acerca de la influencia bienhechora de los juegos?

Todos sabemos que son los juegos un remedo de la vida, donde el niño revela sus disposiciones naturales, sus aptitudes y vocación, proporcionando en este sentido una copiosa fuente de observaciones, que bien aprovechadas por el maestro favorecen notablemente la obra educativa y permiten encauzar las energías y facultades para que sean debida u oportunamente aprovechadas en la lucha por la existencia.

Sabemos también que los juegos desenvuelven el lenguaje, aguzan el ingenio, despiertan el espíritu de observación, afirman la voluntad y la paciencia, favorecen la agudeza visual, táctil y auditiva; la medición rápida del tiempo y del espacio; dan soltura, agilidad y elegancia a los movimientos del cuerpo; desenvuelven el gusto artístico, facilitan la apreciación de los colores y matices con sus adecuadas combinaciones, la de los sonidos musicales con su ritmo y armonía...

No perdamos de vista la conveniencia de establecer una prudente gradación al elegir los juegos, empezando por los más fáciles hasta llegar a los de mayor complicación, estableciendo variantes y modificaciones que, al propio tiempo que despierten el interés en los niños, ejerciten la fantasía y engendren en ellos el afán de crear otros nuevos.

El libro de la Señorita Jentzer facilitará indudablemente la tarea a los maestros que se interesen en esta fase importante de la educación.

Jugar es vivir, es gozar (desgraciado del hombre que no ha jugado en su infancia), y el ideal de los juegos puede concretarse en la significación del tan repetido aforismo de Juvenal: "*Mens Sana in Corpore Sano*".

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Este libro sale costando entre cinco y seis colones al cambio actual. Nosotros lo pediremos con mucho gusto a los maestros que así lo deseen.

Estos juegos dan una idea de los que contiene y de la forma como los presenta:

LA PALOMA VUELA:

Emplazamiento: Sala o campo de juego.

Número de jugadores: 10 a 50.

Estación: Cualquiera.

Organización: Los jugadores forman un círculo sin darse la mano; uno de ellos, el Jefe, se coloca en el centro.

Curso del Juego, Reglas: El jefe imita los movimientos de un pájaro que vuela, saltando sin cambiar de lugar; a cada salto dice el nombre de un animal cualquiera, y únicamente cuando nombra un ave deben imitarle los demás jugadores; los que se equivocan son excluidos del juego hasta la partida siguiente.

Falta: Dirigir el juego sin viveza, pues precisamente debe conducirse con rapidez.

EL CAZADOR, EL GORRIÓN Y LA ABEJA:

Emplazamiento: Sala o campo de juego.

Número de jugadores: 20 a 40.

Estación: Primavera, otoño.

Organización: Los jugadores, salvo tres de ellos, forman un círculo, dándose la mano; uno de los tres jugadores libres hace el papel de cazador, otro el de gorrión y el último el de abeja. Los tres se colocan fuera del círculo, separados unos de otros por espacios iguales.

Curso del Juego, Reglas: El cazador persigue al gorrión, pero debe librarse de la abeja; el gorrión persigue a la abeja, pero debe huir del cazador; se persiguen pues, entre sí, corriendo por dentro y fuera del círculo. Cuando cada cual ha capturado su presa, tres nuevos jugadores vienen a reemplazarlos, y el juego continúa.

Falta: Bajar los brazos o soltarse de manos, lo que dificulta la carrera de los tres jugadores.

LOS ENCANTADORES O LA ESTATUA:

Emplazamiento: Sala o campo de juego.

Número de jugadores: 10 a 30.

Estación: Primavera, verano, otoño.

Material: Brazaletes rojos y blancos, 4 banderines.

Organización: Un espacio cuadrado, de 30 a 40 pasos de lado (el tamaño varía según el número de jugadores) está marcado en el terreno por medio de banderines colocados en los cuatro vértices.

Los jugadores, dispersos en el interior de este espacio, se dividen en dos equipos; la cuarta parte de ellos son los perseguidores o "encantadores" y llevan un brazal rojo; los otros son perseguidos, y llevan el brazal blanco.

Curso del Juego, Reglas: Los encantadores persiguen a los otros jugadores y tratan de tocarles gritando: "ENCANTADO"; el jugador encantado debe quedar absolutamente inmóvil, como una ESTATUA, en la posición que tenía en el momento en que fué alcanzado. Sin embargo, puede ser librado por uno de los jugadores perseguidos, aún en libertad, el cual no tiene más que tocarle gritando "LIBRE", y el jugador liberto puede continuar el juego.

Los encantadores continúan su persecución hasta que todos los jugadores hayan sido encantados.

Falta: Salir de los límites del espacio acotado; todo jugador en falta debe entrar en el sitio y permanecer "encantado" hasta que se le liberte.



SECCION DE COMENTARIO DE LECCIONES - - - - -

UNA CLASE DE LECTURA

Por E. Y. P.

Para La Escuela Costarricense

La maestra daba una clase de lectura con resultados desastrosos: según la declaración de su Diario de Lecciones, aquella era para "que los niños entendieran el contenido de cierto trozo y leyeran sin interrupciones, con buena entonación, con la intensidad, emoción, etc. etc. que el párrafo requería". Y fué todo lo contrario: los alumnos no entendían una palabra del sentido real del párrafo, se aburrían maravillosamente, y, por resultado de su inevitable amor a la acción, hacían ruidos, tiraban bодоques de papel, se maltrataban unos a otros y ponían a la maestra de un humor de mil diablos que la hacían reventar en promesas de malas calificaciones para los culpables. Los que leían lo hacían tan mal, que, por más esfuerzos que el temor les imponía, no acertaban con el trabajo.

La causa? Pues la causa única era la falta de preparación a conciencia del trabajo. Digo a conciencia, nótese bien, que no es la preparación superficial que el maestro, más por rutina que por comprensión del fin de su trabajo, hace todos los días. Porque cree que el fin de su trabajo es que el niño lea, cuente, escriba, repita unos cuantos disparates de una ciencia que cada vez hará más pobre a esta pobre Humanidad, descuidando el gran sentido de su misión de maestro: preparar hombres, educar hombres, formar hombres, seres poseídos de sus capacidades, con una dirección para su vida, con una noción clara de sus deberes y sus derechos, seres dispuestos para la inventiva y la cooperación, los dos surtidores del progreso mundial, ahora y siempre.

Digo pues, que a la maestra le había faltado preparación a conciencia de su lectura del siguiente día, porque ella creyó que con buscar en su diccionario las palabras difíciles (de uso poco vulgar) y tener preparados unos cuantos sinónimos, con haber leído ella misma muchas veces el trocillo y haber creído

LA ESCUELA COSTARRICENSE

que ya lo sentía, con llevar pues a flor de cerebro ligeras ideas del asunto para comunicarlas a los alumnos, ya estaba armada para el triunfo. Y no. Si hay alguna clase difícil de dar y con grandes responsabilidades para la cultura del porvenir, es la clase de lectura. Y sin embargo, nada tan frecuente como hallar maestros que crean que esa es lección secundaria, que se puede hacer en cualquier momento y de cualquiera manera. Es frecuente esta manifestación: "mañana no podré asistir a la escuela, necesito quedarme en casa o disponer del tiempo en una ocupación inaplazable; entonces encargaré el *cuidado* de mis niños a la maestra tal o al director; mi sustituto podrá entretenerlos con una lecturita sencilla". Y creen muchos maestros que la cosa es entretener a los niños con lecturitas sencillas.

Entre nosotros no hay muchas personas que lean bien, no digamos que lean sin cancanos que mortifiquen el oído y le arruinen la significación a lo escrito, sino que entiendan lo que leen y que le tengan amor a lo que leen. La causa? Esa manera de comprender su papel en las escuelas. La lectura es delicada: no se ha hecho para entretener a los niños, se ha hecho para darles acaso la mayor fuerza ilustrativa y la mejor oportunidad educativa.

Digamos ahora cómo pensamos que debe prepararse una clase de lectura: elegido el trozo, entendido profundamente por el maestro, halladas las lecturas adicionales, los cuadros, las plantas, animales, etc. etc., el maestro debe gastar muchos días en familiarizar a los alumnos con la sustancia de la lectura, con las palabras nuevas o difíciles de decir o aplicar, con todo el conjunto de ideas que un trozo lleva consigo. Esto es lo fundamental. Así el niño llega a estar frente a la lectura como frente a algo natural, y lee algo que ya él conoce, que siente, que tiene sentido para su inteligencia, en vez de algo que el maestro le manda leer y que él lee por acatamiento a la orden que dé no cumplirse puede convertirse en malas calificaciones o en una serie de desventajas terribles para su posición en la escuela.

Porque lo que hace leer mal, —mal porque no se entiende ni se dá a entender— es la falta de familiaridad con el fondo y con la forma.

En el caso presente, servía de lectura el cuento de Rodó "Hylas". La maestra había dicho en la clase anterior, de 30 minutos, quién era *Hylas*, quién *Hércules*, quiénes los *Argo-*

nautas; qué se llamaba *efebo*, qué se entendía por *edad heroica*; cuáles eran las costas de la Misia; en dónde estaba Grecia; qué es una *f fuente limpida*, quiénes eran las *Ninfas* y dónde vivían, etc. etc.

Pero lo había dicho con el laconismo insustancial de un mal diccionario. De modo que ni la maestra—y menos los alumnos,—vivían de veras aquella lectura divina en que la diafanidad de los conceptos expresa la diafanidad indecible de aquella alma que se llamó Rodó.

Porque no es en dos lecciones, y no es de la mano de ese librote del diccionario, que se adentra nadie en el más leve detalle de la vida helena, o en la más pequeña enseñada de aquel glorioso mar que meció en sus aguas las barcas de los dioses. Encontrar a Grecia en un Diccionario!... Pretender que el niño, en una explicación de cinco líneas de un libracó hecho para salir de apuros pobremente, vea la gloria de Hércules o el suave perfil de la belleza ideal!...

Una lectura es como el remate de un estado completo de cultura, o como el florecimiento de una disposición de la mente para ver, con ojos que sin aquella preparación nada perciben en el cielo más plétórico de luces.

No se puede leer de Grecia ninguna referencia literaria o filosófica, si antes y por mucho tiempo y en muchas formas, no se ha vivido su gran vida gloriosa. Para entender la posición de Hércules en aquella cita de Rodó, y saber por qué el efebo de la edad heroica lo acompañaba en la expedición de los Argonautas, es preciso tener, no el respaldo de un mal diccionario, sino el de toda una biblioteca leída y releída en más de mil noches de insomnio.

Véase ahora si hay o no delito—y muy grave—en querer *entretener* a los niños con una *lecturita*, y si lo hay o no—y más grave aún—en descuidar en las escuelas el uso de buenos libros de lectura, problema este último en el que no se ha pensado con toda la resolución que impone la conciencia de una educación bien dirigida.

HYLAS

Hylas, efebo de la edad heroica, acompañaba a Hércules en la expedición de los Argonautas. Llegadas las naves frente a las costas de la Misia, Hylas bajó a tierra, para traer a sus camaradas agua que beber. En el corazón de un fresco bosque halló una fuente, calma y limpida. Se inclinó sobre ella, y aun no había hecho ademán de sumergir, bajo el cristal de las aguas, la urna que llevaba en la mano, cuando graciosas ninfas surgieron, rasgando el

seno de la onda, y le arrebataron, prisionero de amor, a su encantada vivienda. Los compañeros de Hylas bajaron a buscarle, así que advirtieron su tardanza. Llamándole recorrieron la costa y fatigaron vanamente los ecos. Hylas no pareció; las naves prosiguieron con rumbo al país del áureo vello-cino. Desde entonces fué uso, en los habitantes de la comarca donde quedó el cautivo de amor, salir a llamarle, al comienzo de cada primavera, por los bosques y prados. Cuando apuntaban las flores primerizas, cuando el viento empezaba a ser tibio y dulce, la juventud lozana se dispersaba, vibrante de emoción, por los contornos de Prúsiun. ¡Hylas! ¡Hylas! clamaba. Ágiles pasos violaban misterios de las frondas; por las suaves colinas trepaban grupos sonoros; la playa se orlaba de mozos y doncellas. ¡Hylas! ¡Hylas! repetía el eco de mil partes; y la sangre ferviente coloreaba las risueñas mejillas, y los pechos palpitaban de cansancio y de júbilo, y las curvas de tanta alegre carrera eran como guirnaldas trenzadas sobre el campo. Con el morir del sol, acababa, sin fruto, la pesquisa. Pero la nueva primavera convocaba otra vez a la búsqueda del hermoso argonauta. El tiempo enflaquecía las voces que habían sonado briosa y entonadamente; inhabilitaba los cuerpos antes ágiles, para correr los prados y los bosques; generaciones nuevas entregaban el nombre legendario al viento primaveral: ¡Hylas! ¡Hylas! Vano clamor que nunca tuvo respuesta. Hylas no pareció jamás. Pero, de generación en generación, se ejercitaba en el bello simulacro la fuerza joven; la alegría del campo florecido penetraba en las almas, y cada día de esta fiesta ideal se reanimaba, con el candor que quedaba aún no marchito, una inquietud sagrada: la esperanza en una venida milagrosa.

Mientras Grecia vivió, el gran clamor flotó una vez por año en el viento de la primavera: ¡Hylas! ¡Hylas!

Exista el Hylas perdido a quien buscar, en el campo de cada humano espíritu; viva Hylas para cada uno de nosotros. Pongamos que él no haya de parecer jamás: ¿qué importa, si el solo afán de buscarle es ya sazón y estímulo con que se mantiene el halago de la vida?

Un supremo objeto para los movimientos de nuestra voluntad; una singular preferencia en el centro de nuestro corazón; una idea soberana en la cúspide de nuestro pensamiento...; no a modo de celosas y suspicaces potestades, sino de dueños hospitalarios y benévolos, a cuyo lado haya lugar para otras manifestaciones de la vida que las que ellos tienen de inmediato bajo su jurisdicción; aunque, indirecta y delicadamente, a todas las penetren de su influjo y las usen para sus fines.

Ya por el moroso Idomeo supimos cómo la perseverancia en una alta idealidad, cómo el fervor de un gran designio, puede hermanarse con un tierno interés por las demás cosas bellas y buenas que abarca la extensión infinita del mundo.



SECCION DE MUSICA - -

Una Canción para las madres.

Meciendo

(Berceuse)
Poesía de Gabriela Mistral

Andantino modto

Es mar sus millares de o - las me - ce, di -
vi - no o - yen do a los mares a man - tes mez - co a mi ni - ño. El
vien - to e rra bue - na la no - che - me - ce los tri - gos, o -
yen do a los vien - tos a - man - tes mez - co a mi ni - ño. Dios
Pa - dre sus miles de mun - dos me - ce - sin rui - do, o - yen do su man - o - la
som - bra mez - co a mi ni - ño 1a ni - ño 2a
Dios

ritard. a *(mayor)*

tempo

Musica
de
D. Masellandona
Julio 10/1922
S. J. C. Costa Rica

MECIENDO

Letra de Gabriela Mistral
Música de Enrique Jiménez Núñez.

Lento

PIANO

cre cén do

Animato

pp dolciss.

rall

a tempo vibrato

Canto

Lento

El mar sus ni llas de o las

Fin p dolce

rall *pp* *Fin* *p dolce*

LA ESCUELA COSTARRICENSE

me ce di vi no o gen do los mares a man tes me coa mi ni ño, El

rall. *a tempo.* *rall.*

mf vien to er ran ban do en la no che me ce los loi gos o gen do los vien tos a man tes

a tempo *mf rall.* *mf a tempo*

me coa mi ni ño, Dios Pa dre sus mi les de man dos

rall. *molto* *Animato a tempo* *len.* *a tempo*

me ce in rui do o gen do ni ma noer lo an tro men coa mi ni ño. D.C.

cres. *cres.* *rall.* *a tempo* *pp rall.* *molto* *D.C.*

Quintalupa 22 de Setio de 1922

SUMARIO

	<u>Página</u>
<i>Sección de Educación</i>	
Una excursión de campo de la Escuela "XX" . . .	427
El Bien y el Mal en la Escuela.	432
<i>Sección Literaria</i>	
Parábolas (Guyau)	435
<i>Sección de Ciencias</i>	
La Nueva Europa.	439
Apuntes de Historia	444
<i>Sección Agrícola</i>	
Aplicación de los insecticidas en las huertas	454
<i>Sección de Educación Física</i>	
Juegos Educativos	462
<i>Sección de Comentario de Lecciones</i>	
Una clase de lectura	466
<i>Sección de Música</i>	
Meciendo (J. Ismael Cardona).	470
Meciendo (Enrique Jiménez Núñez).	471